



Sofor
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos
Ciclo de conferencias 2012

REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA DROGA EN EL CONTEXTO DEL
ORDENAMIENTO SOCIAL E INSTITUCIONAL COLOMBIANO

IMPACTOS DEL NARCOTRÁFICO EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Septiembre 8 de 2012



Tomada de: <http://webcatolicodejavier.org/frasescelebressobreeldinero.html>

Para los colombianos de hoy, la droga se ha convertido probablemente en el fenómeno de mayor impacto sobre la vida nacional del último medio siglo. Al narcotráfico se atribuyen, en diversas medidas y con grados variables, efectos de todo orden. Para algunos, la exitosa marcha de la economía durante los últimos veinte años tiene en los recursos generados por la venta de drogas una de sus causas principales. Para otros, la violencia, que ha afectado al país en un grado desconocido por cualquier sociedad que no se encuentre en una guerra abierta, es atribuible ante todo a los grandes grupos de delincuentes generados por el tráfico de estupefacientes, quienes también han provocado la destrucción del sistema judicial, la impunidad, la corrupción creciente. Dineros que han permitido que la droga influya sobre los hábitos de consumo, transformaciones en el ethos y la cultura de la población, el manejo de los medios de comunicación, las campañas políticas, los partidos, y en general sobre la distribución del poder.

En los años ochenta, el nivel de violencia del país aumentó rápidamente. Por supuesto, esta tendencia solo era explicable parcialmente por el tráfico de drogas, pero no hay duda de que el incremento de homicidios y desapariciones que se extendió entre 1985 y 1991 estuvo en gran medida generada por las disputas territoriales entre narcotraficantes, guerrillas y paramilitares. Al consolidarse los grupos armados de manera permanente, se constituyeron unos ejércitos privados que eran mayoritariamente rurales.

En la historia reciente de Colombia, la economía ha sido afectada por la narcomafia. Las drogas generaron un ascenso económico en diferentes clases sociales porque se enriquecían tanto los campesinos que las cultivaban como quienes se encargaban de distribuirlas o de realizar otros roles directos e indirectos en las distintas etapas del negocio. La demanda de productos como vivienda suntuaria, diversiones, vehículos de lujo, genera dinamismo económico y empleo, pero también

poca duda cabe que una de las dificultades en el análisis de los impactos económicos del narcotráfico es la gama de grises en donde muchos usuarios se insertan, al constituirse en eslabones de la cadena del tráfico, como arbitrio para asegurar su propio suministro y fortalecer la cadena económica de todos los grupos que viven de ella.

Entre 1980-1984 comenzó la confrontación del narcotráfico con la sociedad y el Estado. Los capos consolidaron sus fortunas, adquirieron poder político y lograron comprar su propia impunidad judicial o imponerla por la fuerza y pretendieron legitimarse u obtener prebendas adicionales ingresando al parlamento. Ni el gobierno de Turbay ni el de Betancur parecen haber considerado como un peligro serio el surgimiento de las figuras del narcotráfico: Ochoas, Escobar, Lehder, Santacruz y cuando se quiso reaccionar ya resultó ser “tarde” para enfrentarlo.

Cuando los jefes de la droga asesinaron al Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, quien encarnaba la lucha policial y judicial contra la droga, hicieron su declaración de guerra, y el gobierno de Belisario Betancur, que por sus inclinaciones nacionalistas y la búsqueda de una política más independiente frente a los Estados Unidos se había resistido a la extradición, decidió abrir esta puerta como medida de presión. Comenzó entonces un ritual que acompañaría la lucha contra el narcotráfico en los años siguientes: tan pronto se producía un magnicidio, venía la retaliación estatal, expresada en capturas de sospechosos en unas cuantas horas, la confiscación de vehículos, la ocupación de propiedades y haciendas, la mayoría de las cuales volvían a sus dueños (a veces después de procesos judiciales que confirmaban su legítima propiedad) a los pocos meses o años. Después de los períodos de actividad febril volvía la calma y una indiferencia que los jefes de la droga aprovechaban para reaparecer desempeñándose como dirigentes deportivos o consumidores conspicuos, mientras la acción estatal se concentraba en la búsqueda de laboratorios o la captura de cargamentos, cuando no desaparecía casi por completo.

Otro de los impactos ha estado en la comunicación, el discurso y la retórica, tanto para el gobierno de los Estados Unidos como para el de Colombia lo importante no es tanto lo que se hace, sino lo que la gente vea o crea que hacen. Lo que más interesa es mostrar a la llamada *opinión pública* que el problema se está tomando en serio. Por ello, las necesarias evaluaciones para juzgar los resultados de la política no tienen interés. Si una política no funciona, no es grave, ya ha cumplido su función de mostrar la *voluntad* de actuar (sobre todo en épocas preelectorales). Y quizá es más conveniente que no haya resultados, pues esto permite prometer algo más novedoso que la continuación de iniciativas con alcances necesariamente modestos.

Habiendo permeado la economía, la política, la comunicación y la cultura misma de los colombianos, no resulta sencillo pensar en las posibles soluciones a una problemática compleja, multidimensional, que ha echado raíces y pareciera fortalecerse a medida que transcurre el tiempo. De ahí el gran reto al que nos enfrentamos como sociedad para salir de ello. Se necesitarán más que medidas fragmentadas que por un lado flexibilizan la normatividad frente al consumo, endurecen la lucha armada frente a la producción y el tráfico y ofrecen unos discontinuos procesos sociales que por enfoque, cobertura y recursos siempre tienen limitaciones para generar las condiciones y capacidades transformadoras que urgen en los individuos y en las instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

- DEAS, Malcom. Narcotráfico y terrorismo. Otras formas de violencia. Edición original: 2005-06-23. Biblioteca Virtual del Banco de la República.
- DUNCAN, Gustavo (2005): “Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación”. En: Duncan, Gustavo y Alfredo Rangel (editores), Narcotráfico en Colombia. Economía y Violencia. Bogotá: Fundación Seguridad & Democracia, pp. 19-86.
- REYES Posada, Alejandro (1997): “Compra de tierras por narcotraficantes”. En: Thoumi, Francisco et al. (editores): Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social. Bogotá: Ariel, pp. 279-346.